

cuentos de ahora

El balcón de la bruja sin nombre

Alfredo Gómez Cerdá / Jesús Gabán



sm



Enfrente de mi casa,
en un edificio muy antiguo de cinco plantas,
vive una bruja buena, vieja y sin nombre.



Es buena porque procura hacer el bien.
Es vieja porque le tiemblan las manos
y le duelen las rodillas al caminar.
Y no tiene nombre
porque a nadie le ha dicho cómo se llama.



La veo salir al balcón de su casa
todas las mañanas para regar sus macetas.
Pero la bruja buena, vieja y sin nombre
no planta semillas en sus macetas, sino palabras.



En una maceta ha plantado la palabra «amor»
y en otra la palabra «solidaridad».
Y en una jardinera larga ha plantado
las palabras «ayuda», «comprensión» y «paz».



De cada palabra ha surgido una planta
que ella riega y mimma con cariño.
Si hace frío, las cubre con un plástico,
y si hace calor, las destapa
para que el sol les dé mejor lustre.



Sólo hay una palabra que se le ha resistido.
La ha plantado en la mejor maceta
y ha utilizado la mejor tierra;
pero no ha conseguido que brote ni un solo tallo.
Es la palabra «imaginación».



La bruja buena, vieja y sin nombre
sabe que su vida durará lo mismo
que la imaginación
en la mente de los seres humanos;
por eso se ha puesto manos a la obra.



Ha encendido el viejo fogón,
ha sacado sus viejas cacerolas
y ha puesto a cocer sus pociones mágicas.
Durante semanas la he visto preparar
montañas de golosinas rellenas de imaginación.



Luego, ha repartido esas golosinas en la calle,
entre los niños de la ciudad.
Los niños le agradecen el regalo
y se comen las golosinas rellenas de imaginación
relamiéndose los labios.



Pero desde mi ventana la he visto regresar
desconsolada a casa.
Sus pociones mágicas ya no hacen ningún efecto
en los niños de la ciudad.
La imaginación continúa desapareciendo
poco a poco.



La bruja buena, vieja y sin nombre
sabe que ése será su fin y el de todas las brujas
del mundo, y el de miles de personajes
que la imaginación de los seres humanos
ha creado.



Y cuando desaparezca la imaginación,
no tardará mucho tiempo en desaparecer
la palabra.



Por eso, esta mañana, nada más levantarse de la cama, ha plantado en una maceta la palabra «palabra».
Luego, ha cargado sus pociones mágicas en un saco muy grande.



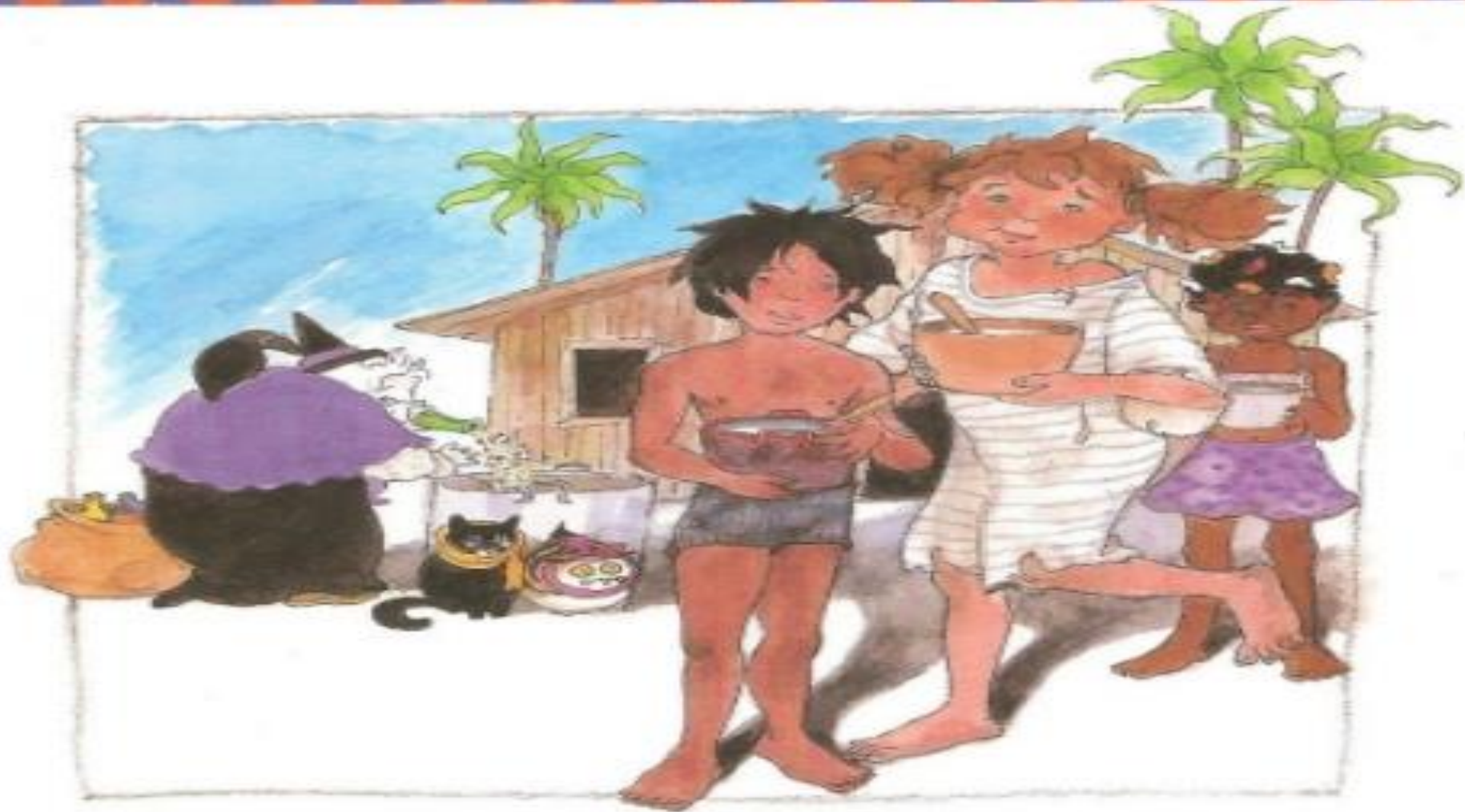
Con él a cuestas, se ha ido al aeropuerto,
se ha colado en la terminal de carga
y ha derramado sus pociones mágicas
en la bodega de un avión repleto de alimentos.



El avión está volando en estos momentos.
Dentro de unas horas aterrizará
en un lugar muy pobre del planeta.



Allí, miles de niños, o millones,
lo seguirán con la mirada hasta que aterrice.
Y correrán hacia él con la esperanza
de poder conseguir un puñado de arroz,
una bolsa de sémola
o un bote de leche en polvo.



Ellos no lo sabrán nunca,
pero con el arroz, la sémola y la leche
se habrán tomado las pociones mágicas
de la bruja buena, vieja y sin nombre.



Ella ya sólo confía en los niños hambrientos
de la Tierra. Sueña con que algún día

c u e n t o s d e a h o r a

En este libro se cuenta la historia de una bruja buena,
vieja y sin nombre que vive en cualquier ciudad,
en cualquier país, enfrente de un niño
que puedes ser tú.

COLECCIÓN ACONSEJADA DESDE LOS 3 AÑOS

